

7 DIAS

*ficción
y
realidad*

Marineros en pantalla panorámica

Vacaciones. Vacaciones.
Tenéis nombre de mujer,
¿A qué venís si en llegando
todo queda por hacer?
Al cronista le ha pasado
lo que le pasa a cualquiera.
Vacacionó una semana
(que incluso la pasó fuera)
y en tanto el mundo seguía
rodando sin descansar
y sin pensar que el Cronista
dejó de croniquear.
Y hoy que vuelve pluma en
[ristre
de nuevo al pié del cañón,
ve que el trabajo atrasado
es ya un muy serlo montón,
Ve que al correr de los días
que acabamos de apsar
han sido varios y buenos
los temas a comentar.
Ve que unos nuevos hoteles
como el Rex y el Bonrepós
hace más de una quincena
(y hasta quizás más de dos)
que fueron inaugurados
en bien de la población
flotante que en el verano
va en busca de habitación.
Ve que un amateur del Barça
con su táctica serena
y sin forzar el motor
nos metió media docena.
(¡Santo Dios! ¿Qué hubiera
[sido
si nos llegan a enviar
alguno de sus famosos
bigotudos de Ultramar?).
Y ve que también fué visto
un español de ocasión
que como única figura
llevaba a Pasabalón.
Ve que en S'Agaró se hicie-
[ron
fiestas de alta calidad:
Tenis, regatas, concursos,
modelos de sociedad...
Ve también que rematando
su magnífica fachada
puso el Central su reloj
(que si ahora no da nada
muy pronto dará los cuartos
de algún modo original)

En la dichosa pantalla pa-
norámica, nos fué presentada
hace unos días la película
americana «Vaya Par de Ma-
rinos», a cargo de Dean Mar-
tín y Jerry Lewis, dos popula-
rísimos astros de la Televisión
metidos a hacer cine.

Sabido es que el cine cómi-
co atraviesa momentos de di-
ficultad, porque, habiendo di-
cho buena parte de cuanto te-
nía que decir, ya en sus pri-
meras etapas, ha de buscar
modos nuevos para resolver
su necesaria perpetuación. Y,
francamente, es raro que apa-
rezca algún film cómico con
verdadero ingenio en su con-
cepción o realización. De
otra parte, si bien el cine in-
glés vuelve a cultivar el hu-
mor anteciopeleado e incisivo
(«Oro en Barras», «Risa en el
Paraíso»), el norteamericano
incide de nuevo en el cine-
circo-variedades-absurdo, es
decir, en algo que es una
mezcla extraña, no diré a la

y unas letras que iluminan
toda la Rambla Vidal.
Vió al Eolo en nuestro puer-
[to
y vió que el Cine Oriente
inauguró una pantalla
panorámica excelente
(la cual es tan apaisada
que no es ninguna rareza
que en ella las cintas sean
cintas sin pies ni cabeza),
Vió que aquella exposición
de S'Agaró en su treintena
fué algo de un gusto exqui-
[sito
y que valía la pena.
Y hablando de exposiciones.
vió tallas que son primores
y vió que expuso Palá
la delicia de sus flores.
Y así tanta cosa vió
porque tanta cosa hubo
mientras estaba el Cronista
descansando donde estuvo.
Mas aun siendo cien los te-
[mas
sólo uno entre ellos había
que durante todo el mes
fué siempre el tema del día.

pantalla, sino a la esencia del
humor, y que, si provoca la
risa, lo logra por reducción
al absurdo, dando un rodeo
y sin espontaneidad, aunque
en su mecanismo formal afec-
te improvisación.

Un buen modelo de este ci-
ne basado en el absurdo, en
la payasada sin profundidad
pero indudablemente eficaz
para la carcajada, aun para
la carcajada encadenada, lo
tenemos en «Vaya Par de Ma-
rinos», donde podemos ad-
mirar a ese nuevo astro de la
comicidad al servicio de las
salsas de tomate de la T. V.
que es Jerry Lewis. En rigor,
él y Dean Martin, no forman
una pareja propiamente di-
cha, al estilo de los Laurel y
Hardy, o de Abbot y Costello,
que en cierto modo se com-
plementaban, sea al menos
en lo físico, o en la diferen-
cia de ritmo interpretativo:
Dean Martin es un «crooner»,
de voz agradable pasada por

Un tema que un día u otro
todo el mundo ha comenta-
[do
y que no puede el cronista
soslayarlo a fuer de honrado
Un tema del que se habla
en los cafés y en la playa
en las tiendas y en las calles
y a donde quiera que vaya:
—«no ho sap»?— le habrán
[dicho a usted
sus amigos cualquier día —
«No ho sap qui ha fet sensa-
[ció cantant opera alBahía»?
—Pues... Si. Ese joven ma-
[duro
que lleva siempre sombrero.
Uno, moreno y risueño,
elegante y pinturero
que juega bien al parchís,
al futbolín y a las damas;
que fué pescador de caña
y resuelve crucigramas.
¿No sabe a quien me refiero?
—Pues... Si, hombre, Sí se-
[ñor.
Uno que vive su vida.
ejerciendo de pintor

EL CRONISTA

el plexiglás, y aire ligeramen-
te zumbón. En cambio, el ver-
dadero cómico, el verdadero
clown de la pareja es Jerry
Lewis, que podría muy bien
prescindir de su compañero
Dean Martin, al menos en es-
te film, donde casi todos los
«gags» los realiza sin ayuda
de su compinche. Jerry Lewis
cultiva un tipo inédito, aton-
tado, pero sin humanidad.
Por no tener, en esta película
no tiene ni sangre, pues al
extraerle unas gotas en el hos-
pital de la Marina resulta ser
agua...

Jerry Lewis es una mezcla
a partes iguales de Harpo
Marx y de Danny Kaye. Tiene
bien aprendido el sorpren-
dente manantial de trucos es-
trafalarios del primero, y po-
see las dotes coreográficas y
mímicas del segundo. Como
detalle propio aporta una voz
de niña mimada o de nene
enfadado que acaba de ha-
cer el peso en las salas ates-
tadas de público. Afortuna-
damente en esta ocasión el
doblaje, a cargo del actor es-
pañol Eugenio Domingo, nos
pareció acertadísimo.

Es muy posible que se ha-
ble más y más de ese par de
cómicos, que en Norteaméri-
ca ocupan las principales pan-
tallas de Televisión de la gi-
gantesca red yanqui. Veremos
qué dan de sí.

En cuanto a la pantalla pa-
norámica, nos parecería de
perlas para grandes planos
de exteriores — eso han dicho
todos los espectadores inte-
ligentes — pero, aún así he-
mos de ponerle un pero: ha-
bría que variar o la propor-
ción de largo por ancho en la
pantalla o en el recuadro del
film. Por ahora, y ello se
echó de ver en «Los Cuentos
de Hoffman», con mayor gra-
vedad, la pantalla panorámi-
ca recorta las imágenes por
arriba y por abajo. En un film
como «Vaya Par de Marinos»,
sin embargo, ello no tiene im-
portancia, puesto que ya la
película carece de pies y de
cabeza. = J. Vallverdú A.